

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1953 - - - Número 57



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ALPHA ALPHA

012

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 510



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1953



Tomo XVIII
Número 57

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1953

ENERO - FEBRERO

Núm. 57

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- Manuel Luengo Muñoz.—*San Hermenegildo y Sevilla ante la concepción política de Leovigildo*..... 9
- Francisco López Estrada.—*Sobre la imprenta en Sevilla en el siglo XVI*..... 37
- José Andrés Vázquez.—*José Nogales, africanista. Para la historia de la Prensa en Marruecos*..... 49

MISCELANEA

- José M.^a de la Peña y Cámara.—*Don Cristóbal Bermúdez Plata (1882-1952)*..... 59
- A. H.—*El Duque de T'Serclaes, bibliógrafo ejemplar*..... 67
- *** *Concursos de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla. Patronato de Cultura*..... 71

- LIBROS: Varios..... 79

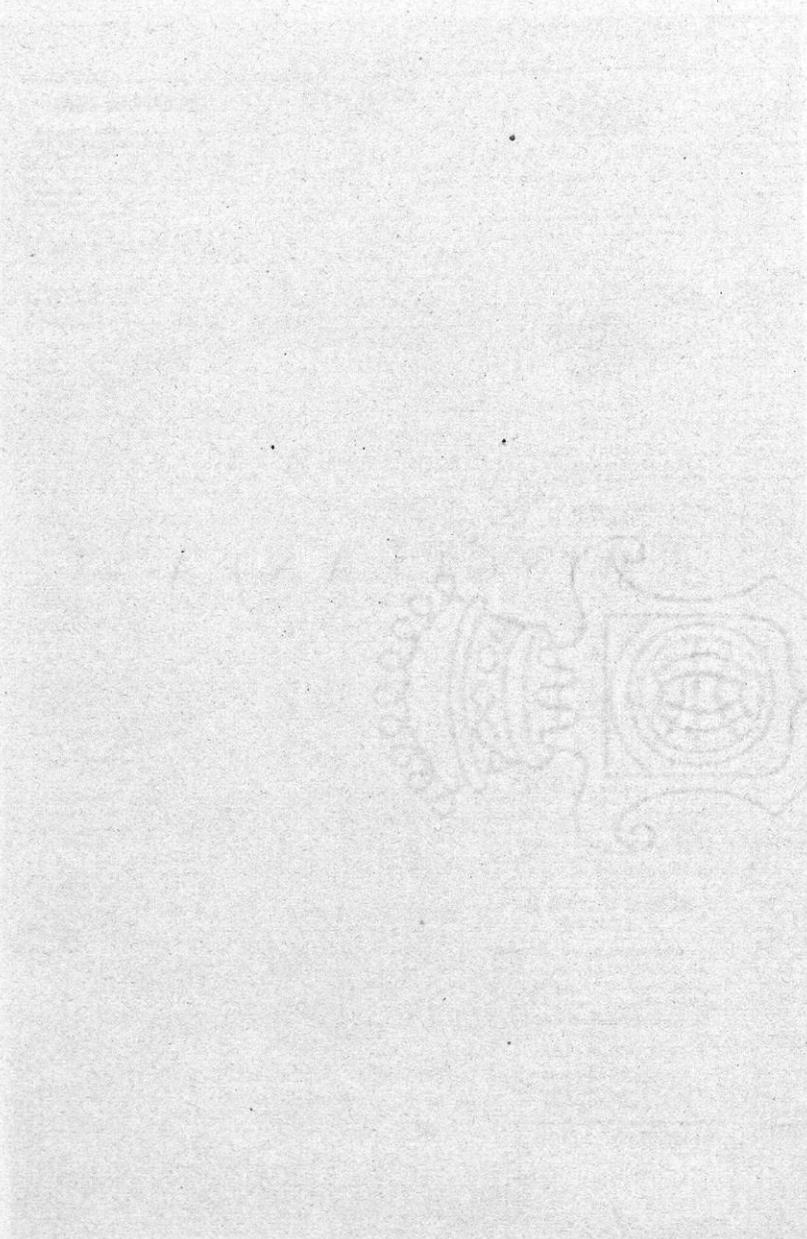
- CRÍTICA DE ARTE: José Guerrero Lovillo —*Primera Exposición de Otoño y otras exposiciones*..... 93

- CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.—*Septiembre-octubre, 1946* 99

ARTICULOS ORIGINALES



MISCELANEA



DON CRISTÓBAL BERMÚDEZ PLATA

(1882—1952)

El 16 de agosto de 1952, por jubilación reglamentaria, perdíamos los archiveros del Archivo General de Indias al veterano y experto timonel que durante más de veinte años, había regido el delicado gobernalle, y el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos un miembro prestigioso que, a lo largo de cuarenta años de servicios, había ido encarnando el espíritu modesto, benemérito y altruista de la colectividad. Antes de seis meses, el 23 de Diciembre, la traidora y pertinaz dolencia que, desde hacía varios años, venía poniéndole, una y otra vez, al borde de la muerte, a intervalos progresivamente menores, aniquiló implacable las últimas resistencias que la recia naturaleza del enfermo conseguía oponerle aún, y consumó su obra, privando a Sevilla de un hijo insigne, querido y respetado en la ciudad, como hombre cabal y caballeroso y ejemplar cabeza de familia, y famoso dentro y fuera de ella, como funcionario celoso, facultativo eruditísimo y americanista insigne. El Patronato de Cultura de la Diputación Provincial y este ARCHIVO HISPALENSE han perdido un colaborador competente y entusiasta y un guía experto y autorizado.

Había nacido en Morón de la Frontera el 16 de agosto de 1882. Cuando, previos estudios realizados en Jaén y Sevilla, obtiene aquí el título de Bachiller, en 1904, es poseedor de una sólida formación en humanidades, que va a compensar con creces lo tardío del grado, y a permitirle recorrer las subsiguientes etapas de estudios superiores y de lucha por la situación profesional, de modo fácil, rápido y brillante. Con premio extraordinario se licencia en Filosofía y Letras, Sección de Historia, en Sevilla en 1908, y con sobresaliente se Doctora, en 1912, en la entonces Universidad Central. En el intervalo (1911), había ingresado por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y, antes de que se cumpliera un año de su doctorado, consigue, en brillante oposición celebrada en Madrid, una plaza auxiliar numerario

(plazas entonces permanentes) de Latín y Literatura Española en la Universidad sevillana.

Como en su biblioteca servía ya, por entonces, su destino en el Cuerpo (tras breve paso por el archivo gaditano de la Delegación de Hacienda), su querida *Alma Mater*, centro de sus amores de sevillano y de humanista, quedaba como sede de sus dobles deberes de funcionario, que venían a complementarse e integrarse del modo más grato y armonioso. De una parte, el ambiente silencioso y recoleto de la biblioteca; de otra, el bullanguero y alegre de los claustros. Allí, la vejez, cargada de experiencia, de los viejos infolios conventuales y de doctos y ancianos lectores y contertulios; en el aula, la juventud y el contacto vivo, a través de ella, con el hoy de sus ilusiones y el mañana de sus esperanzas. Y en uno y en otro lugar, el trato diario con todas las inquietudes y todas las serenidades de la vida académica, con sus más respetadas autoridades, con sus más doctos maestros, con un grupo selectísimo de sevillanos —por nacimiento o por elección y vecindad— encariñados con la ciudad milenaria y con su historia gloriosa. Así transcurren trece años de la vida de don Cristóbal, que estoy seguro —aun cuando sólo al final de ellos llegara a conocerle— que tuvieron que contar entre los más felices de su vida, ya que a todo lo dicho se añadía, en la vida privada de este hombre, entonces en su primera madurez, las dichas inefables de la creación de un hogar ejemplar, pronto y renovadamente poblado por risas infantiles.

El joven bibliotecario y auxiliar vivía intensamente la vida académica y la vida cultural toda de su querida ciudad e iba ganando en ella afectos y prestigio. Bien pronto (1916), fué nombrado secretario de su Facultad, delicado cargo de confianza que desempeñó a satisfacción, hasta 1931. Aparte sus tareas docentes ordinarias, nunca escasas, ya que tampoco lo han sido las vacantes, en nuestra Universidad, de las cátedras de Latín y Literatura española, desarrollaba otras especiales, tales como conferencias en los cursos breves de estudios hispanoamericanos, celebrados en el de 1920-21, o en la Real Sociedad Colombina onubense (1922); o bien discursos en festividades de carácter literario, como la celebrada por la Universidad, para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, o en la Fiesta del Libro—festividad cervantina también—en los años 1926 y 1927. Conviene recordar que don Cristóbal hubo de sentir especial y constante atracción por los estudios cervantinos, como en general la han sentido siempre los eruditos sevillanos, uno de los cuales, para quien don Cristóbal guardaba gran afecto y admiración —el inolvidable don Francisco Rodríguez Marín— llevaba entonces la palma de tales estudios.

Ese año de 1926, ocurre un cambio importante en la vida profesional de don Cristóbal: el bibliotecario por vocación y por largo ejercicio, ha de transformarse en archivero y, nada menos, que del Archivo General

de Indias, que con la jubilación de don Pedro Torres Lanzas —quien por tantos años le rigiera con aplauso— ha quedado acéfalo y en el que no hay más que archiveros jóvenes y recién llegados al Cuerpo y al Archivo. A la madurez de don Cristóbal, encomienda su jefatura una Real Orden de la Dirección General de Bellas Artes en la primavera de 1926. Pero no hay sevillano culto que no haya sentido alguna vez el tirón del Archivo General de Indias, esta Meca indiscutible e indiscutida del americanismo que tiene a mano, y que si es ciertamente entidad estatal, es antes que nada institución sevillanísima, que Sevilla y los sevillanos llevamos en el corazón. Y a ese imán poderosísimo que son los fondos documentales de la Casa Lonja, se había unido, en el caso de don Cristóbal, otra fuerza de atracción casi tan irresistible: el dinámico impulso y la vocación universitaria de un joven maestro, que recién trasplantado, de Sevilla precisamente, a la Corte, hacía en la Central sus primeras armas docentes en Historia de América, coincidiendo con los estudios doctorales de don Cristóbal, quien así hizo su tesis sobre la defensa de Cartagena de Indias contra los ingleses en 1741. Ligado yo también a don Antonio Ballesteros —el inolvidable maestro de todos— por el estrecho trato y el sincero afecto que en la legión de sus discípulos eran acostumbrados ¡cuántas veces he oído, lo mismo a él que a don Cristóbal, ya juntos, ya separados, recordar, con satisfacción, esa recíproca primacía docente-discente! Después, ya hemos visto a don Cristóbal cultivando temas americanistas en sus conferencias de 1920 a 1922.

La tarea con que tenían que enfrentarse don Cristóbal y sus jóvenes colaboradores no era baladí. Por ese año 1926, empezaba ya Sevilla a vivir intensamente los preparativos de la Exposición Ibero Americana. La ciudad toda, en cada uno de los diversos aspectos y afanes de su vivir, sus entidades todas oficiales y privadas, rivalizaban para brillar, o no desentonar al menos, en el gran conjunto orquestal a que todos llamaban «el magno Certamen», en el que, naturalmente, al Archivo de Indias correspondía, por propio derecho, papel de concertino o solista destacadísimo. Con celo y perseverancia, don Cristóbal presidió y dirigió una gran transformación material y técnica del Archivo, cuya realización fué posible gracias a la aprobación de una importante partida presupuestaria (tramitada desde muchos años antes) y que fué desarrollándose a tenor de informes, iniciativas, propuestas y ponencias, presentadas por el jefe y los archiveros en las sesiones de la Junta de Gobierno del Centro y aprobadas en ella.

En el aspecto material —lo diré valiéndome de palabras textuales, muy autorizadas y que corren impresas— «además de las obras de reposición de piedras carcomidas por la acción del tiempo, en el interior y exterior del edificio, y arreglo de sus azoteas, se protegió a éste con una completa instalación de pararrayos y se dotaron de calefacción central los locales de estudio. En las galerías de la planta baja, se colocaron

unos doscientos metros de artísticas estanterías metálicas, con lo cual quedaron dispuestos para el servicio público los numerosos legajos, dos mil quinientos trece, que forman las secciones de Cuba y Cádiz, que estaban apilados en una de las salas interiores de la planta baja. En las magníficas estanterías de caoba de la alta, se modificó el tamaño de los entrepaños, dándoles la altura del legajo puesto en pie, y se protegieron convenientemente con carpetas sólidas y artísticas unos treinta mil legajos, que constituyen casi la totalidad de los fondos. Se adquirieron dieciséis mesas de las llamadas de San Antonio, seis ficheros metálicos, dos magníficos muebles para archivar mapas y planos y catorce vitrinas-estantes, que decoran las salas altas y otros varios enseres y muebles de precisión para el Archivo».

«En el orden técnico —sigo transcribiendo la misma fuente— desde la fecha indicada, a cada estudio que llega al Archivo se le abre un expediente, donde se anota el tema que investiga, los legajos que consulta, las copias y fotocopias o fotografías que obtiene, y se acabó con las arbitrarias y confusas signaturas antiguas, dándose numeración correlativa a cada una de las secciones. Al clausurarse la Exposición Ibero-Americana, se enriqueció la sección de Patronato con un legajo formado por documentos de extraordinario interés, el llamado Archivo del Duque de Veragua, adquirido por el Estado en un millón doscientas cincuenta mil pesetas».

En cuanto a tareas de catalogación, se acometió la de las series de libros e informaciones de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, y gracias a los auspicios de la Dirección de Acción Social y Emigración, pudieron redactarse, por un amplio equipo de catalogadores, unas ciento cincuenta mil papeletas y publicarse, en 1930, el tomo primero de dicho catálogo, comprensivo de las correspondientes a los años 1509 a 1533.

A la vez que se desarrollaban tan importantes tareas, el Archivo, a medida que la Exposición se acercaba y especialmente durante el año que permaneció abierta, hubo de acoger y servir en su sala de trabajo un número incesantemente en aumento de notables historjadores e investigadores, brillante y escogida representación de casi la totalidad de las repúblicas ibero-americanas. Y hubo de atender también, con la sollicitud y esmero que ellas merecían, a ilustres personalidades de todas ellas, de la política, de la diplomacia, del periodismo, de la intelectualidad en general, que acudían al Archivo a visitarle detenidamente o en busca de informaciones varias. Hubo que cuidar también que el Archivo tuviera la participación y representación adecuadas a su cualidad de *única* institución específicamente americanista que entonces tenía España, en los actos científicos, literarios, sociales y de todas clases que, con motivo u ocasión de la Exposición, se iban sucediendo, dentro o fuera del recinto de la misma. Puede formarse idea, por lo apuntado, de la intensa

y variada actividad a que el jefe del Archivo hubo de hacer frente en esos años, el del certamen muy especialmente. Y no debe omitirse que se intensificaron también para él sus antiguas actividades, ya que en el Ateneo hubo de ocupar cargos en su Junta directiva y la sevillanísima Real Academia de Buenas Letras le abrió sus puertas en 1930.

No fué, sin embargo, la fatiga, la que en noviembre de 1931 le hizo buscar la tranquilidad recoleta de su querida Biblioteca Universitaria, donde pasó a servir, a instancia propia, y que dirigió hasta que el Movimiento Nacional hubo de reintegrarle a la dirección del Archivo en septiembre de 1936, en la que permaneció ya hasta su jubilación, o sea dieciséis años menos un mes.

En esta segunda etapa de su mando, también han experimentado un ritmo creciente las tareas del Archivo, tanto por el número de investigadores que personalmente han concurrido a él, como por el de quienes han solicitado buscas e informaciones, copias o fotografías por correspondencia. En cuanto a asistencia personal de investigadores, aun en los tres años de nuestra guerra, fué muchísimo mayor de lo que una apreciación superficial pudiera calcular, ya que en el Archivo encontraron el mejor sedante para sus penas y preocupaciones muchas personas cultas, bien refugiados de la otra zona, bien sevillanos que veían impedidas o alteradas sus ocupaciones habituales. Y después, a partir de 1940 y hasta ahora, el aumento de la petición de datos por correo y de la asistencia de investigadores, así americanos como españoles, ha tenido un ritmo progresivamente acelerado.

Ello ha sido debido, en gran parte, al extraordinario fomento dado a las actividades americanistas por el Estado español a partir de la fecha indicada, con la creación de importantes instituciones americanistas, varias de ellas radicadas en Sevilla. Y naturalmente, por el prestigio del cargo de director del Archivo y por el suyo personal, don Cristóbal iba siendo llamado a colaborar en puestos importantes de las nacientes instituciones, a medida que iban fundándose, con lo que se veía obligado a duplicar también así sus esfuerzos. En 1940 fué nombrado vicedirector del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en 1946, consejero de honor de dicho Consejo, jefe de sección y director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla; cargos, estos tres últimos, que ha desempeñado hasta su fallecimiento, bien que con carácter honorario el de director, ya que, en 1950, hubo de aceptársele la dimisión, que reiteradamente había presentado por su precario estado de salud. En la Universidad de Santa María de La Rábida, ha intervenido en los diez cursos de verano que lleva desarrollados, incluso en el de 1952, corriendo a su cargo, en casi todos, el discurso de apertura. En septiembre último la Universidad acordó premiar tan importantes aportaciones a su labor con la medalla de oro de la Institución.

Con todo eso, aun le quedaban tiempo y energías, no sólo para continuar atendiendo sus viejos deberes y tareas humanistas y sevillanistas, sino para intensificar su actividad en estos campos favoritos, bien como miembro relevante del Patronato de Cultura de la Exema. Diputación Provincial (1942); ya dando conferencias, como la que en 1943 pronunciara en el Teatro Lope de Vega sobre la producción literaria de don Francisco Rodríguez Marín, en el homenaje que al venerable y egregio *Bachiller de Osuna* tributaron la Universidad, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y el Ateneo, ya dirigiendo la edición, patrocinada y costeada por la Diputación, de la gran obra póstuma sobre la Imprenta en Sevilla de su entrañable maestro y amigo don Joaquín Hazañas y la Rúa.

Muchas y prestigiosas Corporaciones científicas nacionales y americanas habían rendido homenaje a los méritos de don Cristóbal y buscado su colaboración, además de las ya mencionadas. Era correspondiente, entre otras, de la Real Academia de la Historia, del Museo del Ejército de Madrid, de la Real Sociedad Colombina Onubense, de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, de los Institutos Genealógicos de Argentina, Cuba, Chile, Guatemala y Perú, de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, de la Academy of American Franciscan History de Washington, y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

El Gobierno español le había otorgado recientemente la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, y el cubano acababa de concederle el ingreso en la Orden Nacional de Mérito «Carlos Manuel de Céspedes», con la categoría de Gran Oficial.

Pero ni estas insignias, ni aquellas corporaciones se llevaban las preferencias de don Cristóbal. A otras bien distintas daba sus mejores amores y entregaba sus entusiasmos y fervores más recatados. Si no las mencionáramos la silueta de don Cristóbal, aquí torpemente trazada, quedaría falta de sus líneas más expresivas. Su caridad cristiana buscó doble colmena en que labrar: el frondoso árbol católico de San Vicente de Paúl y el oloroso rosal sevillano del venerable Mañara. Su sevillanísima piedad se albergaba en las cofradías de la Buena Muerte y de Pasión. En la morada túnica de la última ha dispuesto que quedara envuelto su cadáver. ¡Que Dios le haya otorgado condigno descanso entre sus pliegues y que luzca la luz perpetua para su alma!

JOSE M.^a DE LA PEÑA Y CAMARA

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES BIBLIOGRAFICAS

- Narración de la defensa de Cartagena de Indias contra el ataque de los ingleses en 1741.*—«Tesis doctoral».—Sevilla, 1912.
- Algunas consideraciones sobre el Quijote. Discurso leído... en la Universidad de Sevilla...*—Sevilla, 1916.
- Don Joaquín Hazañas y la Universidad.*—Sevilla, 1936.
- La Casa de la Contratación, la Casa Lonja y el Archivo General de Indias.*—Sevilla, 1939. (Hay otras dos ediciones en Madrid).
- Un mapa inédito de Cartagena de Indias.*—(Revista de Indias, 1941).
- Ilustres pasajeros a América.*—(Revista Mio Cid. Madrid, 1941).
- Ordenanzas formadas por el Cabildo de Sevilla en 1727 para el régimen de las escuelas de enseñanza primaria.*—(ARCHIVO HISPALENSE, 1944).
- Sobre el lugar del nacimiento de Ercilla.*—(Revista de Indias, 1945).
- Contrato sobre fabricación de naipes en Nueva España.* — (Anuario de Estudios Americanos, 1945).
- Las impresiones de las Bulas de la Santa Cruzada, para las Indias.*—(ARCHIVO HISPALENSE, núm. 15, 1946).
- Las obras de Antonio de Nebrija en América.* — (Anuario de Estudios Americanos, 1946).
- Devoción a la Santísima Virgen en el Antiguo y en el Nuevo Mundo.*—(Revista Doce de Octubre, Zaragoza, núm. 5, 1946).
- Relaciones entre Jacobo Cromberger y Hernán Cortes, con noticias de imprentas sevillanas.*—(Anuario de Estudios Americanos, 1947).
- La cárcel nueva de la Casa de la Contratación de Sevilla.*—(Revista de Indias, 1949).
- Don Angel González Palencia.*—Necrología. — (Anuario de Estudios Americanos, 1949).
- Don Antonio Ballesteros y Beretta.* — Necrología. — (Anuario de Estudios Americanos, 1949).
- Historia de las banderas depositadas en 1786 en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes de la Catedral Hispalense.* — (ARCHIVO HISPALENSE, 1950).
- Los restos de Colón.*—(Anuario de Estudios Americanos, 1951).
- El Archivo General de Indias, sede del americanismo.*—Madrid, 1951.

Ha dirigido la publicación de las siguientes obras:

Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias.

bajo la dirección del director del mismo don Cristóbal Bermúdez Plata.—Vols. I, II y III (Sevilla, 1940-1949).
Catálogo de documentos de la sección novena.—«Papeles de Estado», del Archivo General de Indias, redactado por el personal facultativo bajo la dirección del director del mismo don Cristóbal Bermúdez Plata.—Vol. I. Series 1.^a y 2.^a: Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Luisiana, Florida y México. (Sevilla, 1949).

